

III DOMINGO DE CUARESMA B

Ex 20, 1-17; Sal 18; 1 Co 1, 22-25; Jn 2, 13-25

Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el Templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas en sus puestos. Haciendo un látigo con cuerdas, echó a todos fuera del Templo, con las ovejas y los bueyes; desparramó el dinero de los cambistas y les volcó las mesas; y dijo a los que vendían palomas: "Quitad esto de aquí. No hagáis de la Casa de mi Padre una casa de mercado." Sus discípulos se acordaron de que estaba escrito: «El celo por tu Casa me devorará». Los judíos entonces le replicaron diciéndole: "¿Qué señal nos muestras para obrar así?" Jesús les respondió: "Destruid este Santuario y en tres días lo levantaré." Los judíos le contestaron: "Cuarenta y seis años se han tardado en construir este Santuario, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?" Pero él hablaba del Santuario de su cuerpo. Cuando resucitó, pues, de entre los muertos, se acordaron sus discípulos de que había dicho eso, y creyeron en la Escritura y en las palabras que había dicho Jesús. Mientras estuvo en Jerusalén, por la fiesta de la Pascua, creyeron muchos en su nombre al ver las señales que realizaba. Pero Jesús no se confiaba a ellos porque los conocía a todos y no tenía necesidad de que se le diera testimonio acerca de los hombres, pues él conocía lo que hay en el hombre.

En este tiempo cuaresmal la Iglesia nos hace presente en todo momento la necesidad que tenemos de acogernos a las armas del creyente, que son aquellas con las cuales estamos llamados a mantener nuestra unión con Dios; estas son: la oración, la limosna y el ayuno, que nos ayudan a tener en el corazón a Dios, y nos llevan a aceptar que nuestra vida viene y depende de Él. Por ello, la primera lectura de esta tercera semana de cuaresma nos dice: «...no te harás ídolos...»; lo cual está significando que el hombre, por su debilidad y propia naturaleza afectiva, siempre tiende a la búsqueda de apoyos para su vida, siempre buscamos las falsas seguridades sobre las cuales pensamos hallar un fundamento sólido que le dé consistencia y sentido al diario vivir. Al respecto San Gregorio de Nisa describía esta actitud humana con estas palabras: «...El espíritu del hombre con el pecado es como un espejo al revés, el cual, en vez de reflejar a Dios, refleja en sí la imagen de la materia informe...». Pero en este tiempo y con ayuda de la liturgia la Iglesia nos quiere conducir a ver que el único apoyo para el creyente está en Dios; así la cuaresma nos irá conduciendo a la Pascua de Cristo, a un encuentro con el Padre que es el Único que purificará nuestro corazón, nuestra mente y todo nuestro ser.

Al respecto el Papa Benedicto XVI en el Mensaje para la Cuaresma nos dice: «...El tiempo que se nos ha dado en nuestra vida es precioso para descubrir y realizar buenas obras en el amor de Dios. Así la Iglesia misma crece y se desarrolla para llegar a la madurez de la plenitud de Cristo (cf. Ef 4,13). En esta perspectiva

dinámica de crecimiento se sitúa nuestra exhortación a animarnos recíprocamente para alcanzar la plenitud del amor y de las buenas obras. Lamentablemente, siempre está presente la tentación de la tibieza, de sofocar el Espíritu, de negarse a «comerciar con los talentos» que se nos ha dado para nuestro bien y el de los demás (cf. Mt 25,25ss). Todos hemos recibido riquezas espirituales o materiales útiles para el cumplimiento del plan divino, para el bien de la Iglesia y la salvación personal (cf. Lc 12,21b; 1 Tm 6,18)...» (Mensaje de Cuaresma 2012).

La primera lectura de la presente semana nos hace alusión a la Pascua judía, la Iglesia nos propone este texto porque es importante verlo como un signo de los prodigios que Dios hace en la vida del hombre. Es claro que Dios, por pura misericordia, quiere llevar a cada hombre a un éxodo en su vida, a un salir de sí mismo y de sus debilidades para poder así conducirnos a la Pascua. Por ello el sentido del éxodo y el sentido de la Pascua son muy importantes porque nadie puede hacer éxodo, es decir nadie puede salir, si antes no es liberado de lo que le oprime o esclaviza. Entonces aquí encontramos una directa relación entre la primera lectura y el evangelio, el pasaje de Cristo expulsando a los vendedores del templo es muy simbólico para todos los creyentes porque para que nuestra vida se encuentre siempre en una situación de éxodo, Cristo tiene que purificarnos, limpiarnos, expulsando de nuestro corazón todo aquello que nos contamina desde adentro. Porque si no es así el templo -nuestro propio cuerpo- se puede llenar de idolatrías y esclavitudes que nos impiden vivir en la libertad del creyente que espera la Pascua. Por eso en el evangelio cuando Cristo aparece expulsando a los vendedores del templo, se nos está haciendo ver que Él quiere que nosotros podamos vivir en una situación de éxodo nuestra vida, que nos conduzca a ser hombres recreados por Dios nacidos a una vida nueva gracias a la muerte y resurrección de Cristo.

En el evangelio destaca además la afirmación de Cristo que nos anuncia su resurrección cuando dice: «...Destruid este templo, y en tres días lo levantaré...». La incompreensión de quienes viven en la ley solamente lleva más adelante a acusar a Cristo de haber querido destruir el templo, sin comprender lo que verdaderamente había querido decir, porque Cristo se refería a la reedificación de un nuevo templo, se refería a su resurrección. San Juan explica el significado de estas palabras cuando dice: «...Hablaba del templo de su cuerpo...». El cuerpo de Cristo resucitado será el nuevo templo, el templo espiritual en el que se celebrará el culto en espíritu y en verdad.

El templo que Cristo dice que es casa de oración, ¿por qué se ha convertido en cueva de bandidos?, por el escándalo de la cruz. Ante el escándalo de la cruz, el hombre busca una solución inmediata, y esto le lleva a alienarse, huir de la realidad, caer en la idolatría, porque piensa (sutileza –engaño diabólico) que si sufre es porque Dios o no le ama o lo castiga.

Por ello Cristo muere en la cruz para anunciar que en el templo de Dios brilla la cruz que es signo de Victoria y Esperanza para el hombre, "signo de la Nueva Alianza": «...De la misma manera que Moisés levantó en alto la serpiente en el desierto, también es necesario que el Hijo del hombre sea levantado en alto, para que todos los que creen en él tengan Vida eterna...» (Jn 3, 14-15)

Pbro. Oscar Balcázar Balcázar